



# Pododermatitis en animales exóticos



**Claudia Massone**  
Veterinaria Gwana Vet



**LA PODODERMATITIS ES UNA AFECCIÓN FRECUENTE EN AVES, CONEJOS Y PEQUEÑOS ROEDORES EN LA PRÁCTICA CLÍNICA. SE TRATA DE UN PROCESO QUE AFECTA A LOS PIES Y QUE PUEDE PRESENTAR UN AMPLIO ESPECTRO DE MANIFESTACIONES CLÍNICAS, DESDE UN ERITEMA LEVE HASTA ULCERACIONES PROFUNDAS ASOCIADAS A OSTEOMIELITIS**

## Patogénesis

Desde el punto de vista fisiopatológico, los cambios principales incluyen isquemia y necrosis de los tejidos blandos, consecuencia de la compresión mantenida entre las estructuras óseas del pie y la superficie de apoyo. A medida que la lesión progresa, puede desarrollarse ulceración, afectando a los tejidos subcutáneos y comprometiendo la vasculatura, con posible aparición de hemorragias. Es frecuente la instauración de infecciones bacterianas secundarias que pueden extenderse a estructuras más profundas, incluyendo hueso y tejido sinovial. Entre los agentes más comúnmente aislados se encuentran *Staphylococcus spp.* (y *Pasteurella multocida* en conejos).

En fases avanzadas, la destrucción de huesos y ligamentos en la región del corvejón puede provocar desplazamientos tendinosos. La aparición de osteomielitis, tenosinovitis o artritis secundaria agrava el cuadro clínico, comprometiendo la movilidad y favoreciendo una distribución anómala del peso, lo que perpetúa la lesión. En este estadio, el pronóstico funcional es muy desfavorable. Además, en casos graves pueden desarrollarse complicaciones sistémicas como endocarditis vegetativa o poliartritis.

## Factores predisponentes y prevención

La pododermatitis es, en gran medida, una enfermedad multifactorial en la que intervienen tanto condiciones de manejo como factores propios del animal.

El exceso de peso, ya sea por obesidad o gestación, incrementa la presión sobre las superficies de apoyo. A su vez, la falta de ejercicio o el confinamiento favorecen el aumento de peso, generando un círculo vicioso que empeora la situación. Por ello, el enriquecimiento ambiental y la promoción de la actividad física son aspectos clave en la prevención. El tipo de sustrato juega un papel fundamental, especialmente en conejos y roedores. Las superficies de alambre obligan a una distribución anómala del peso, mientras que los suelos duros, como el cemento o los azulejos, aumentan la presión en puntos concretos. Por otro lado, materiales abrasivos como la moqueta pueden provocar irritación cutánea por fricción. En general, se recomienda el uso de sustratos blandos y profundos, como heno o paja, que permitan una adecuada amortiguación. Algunas características individuales también influyen en la predisposición. Por ejemplo, ciertas razas de conejos como el Rex presentan menor densidad de pelo en la región plantar, lo que reduce la protección natural. Del mismo modo, el recorte del pelo en estas zonas puede favorecer la aparición de lesiones.



La higiene es otro factor determinante. Las camas húmedas o sucias, así como la contaminación fecal de perchas y superficies y el hacinamiento, aumentan significativamente el riesgo de infección secundaria. En cobayas, además, la deficiencia de vitamina C compromete la integridad cutánea debido a alteraciones en la síntesis de colágeno.

Finalmente, traumatismos locales — como alambres afilados o materiales punzantes— y enfermedades concurrentes, como infestaciones por *Knemidokoptes* en aves o lesiones por frío, pueden actuar como desencadenantes o agravantes del proceso.

## Diagnóstico

El diagnóstico debe abordarse de forma sistemática, prestando especial atención a la detección de factores predisponentes y patologías concomitantes.

Clínicamente, los animales pueden presentar alopecia, eritema, ulceraciones, inflamación, cojera y dolor a la palpación, así como reticencia al movimiento. En pequeños mamíferos, las lesiones suelen localizarse en la superficie plantar, mientras que en aves son más frecuentes en la almohadilla metatarsiana y en los dedos. Cabe destacar que los conejos

carecen de almohadillas plantares, lo que los hace particularmente susceptibles a desarrollar lesiones en la región del corvejón.

Las pruebas complementarias, como hemograma, bioquímica sérica y análisis de orina, permiten identificar enfermedades subyacentes. En aves, es especialmente útil la evaluación de los ácidos biliares. El cultivo y antibiograma de tejido profundo resultan fundamentales para orientar el tratamiento antibiótico. Cuando se sospecha afectación ósea, las técnicas de imagen como la radiografía o la tomografía computarizada son de gran utilidad.

## Tratamiento

El manejo de la pododermatitis debe ser siempre multimodal, combinando medidas ambientales, nutricionales y terapéuticas.

El manejo del entorno y el enriquecimiento ambiental son fundamentales para prevenir y tratar la pododermatitis. En conejos y roedores, el suelo de la jaula debe contar con un acolchado y una cama adecuadas para reducir la presión sobre los pies; por ejemplo, se puede colocar una toalla gruesa o espuma de goma bajo el periódico, con una capa de heno encima, creando un lecho suave y flexible. La ropa de cama debe cambiarse con frecuencia para mantener condiciones higiénicas óptimas y evitar infecciones secundarias. En aves que se posan, se recomienda ofrecer posaderos de distintos tamaños y materiales. En psitácidos, las perchas de madera, cuerda o caucho ayudan a distribuir correctamente el peso, y pueden cubrirse con materiales suaves y seguros, como acolchado de algodón o espuma recubierta de Vetrap, para proteger aún más las almohadillas plantares. El enriquecimiento ambiental también favorece la actividad física y la salud de las patas. En loros, los juguetes para las patas, los juguetes para recolectar y los árboles de alimentación animan al ave a moverse



y a usar activamente las patas en actividades distintas a posarse. En pequeños mamíferos, los túneles, ruedas sólidas y juguetes de heno ofrecen beneficios similares, estimulando el ejercicio y contribuyendo a prevenir la aparición o progresión de lesiones podales.

La corrección de la dieta es igualmente esencial. En conejos y cobayas, la alimentación debe basarse principalmente en heno y verduras frescas, reduciendo la cantidad de bolitas o concentrado en animales con sobrepeso. En cobayas, la suplementación con vitamina C es indispensable y puede proporcionarse mediante tabletas o alimentos como col, pimientos rojos, col rizada, naranjas o fresas. En psitácidos, se recomienda una transición gradual de una dieta basada en semillas hacia una formulada complementada con verduras frescas. Durante los cambios dietéticos, es importante monitorizar a los animales para evitar pérdida de peso rápida u otros problemas secundarios, como la lipodistrofia hepática.

Las zonas ulceradas deben mantenerse limpias y secas. En pequeños mamíferos, el pelo largo alrededor de la lesión puede recortarse con cuidado para evitar enredos y contaminación, evitando el afeitado completo si es posible. La herida debe limpiarse a fondo, utilizando en las fases iniciales soluciones antisépticas como clorhexidina al 0,05 % o povidona yodada al 1 %. En fases posteriores, la hidroterapia o el remojo en solución salina tibia o Ringer lactada pueden favorecer la cicatrización.

Los vendajes protectores suelen ser necesarios para reducir la presión y evitar la contaminación, aunque deben controlarse estrechamente para prevenir complicaciones. La capa primaria, la que se aplica directamente sobre la lesión, proteger el tejido, favorecer el drenaje y contribuir a la cicatrización. En las fases iniciales, pueden utilizarse materiales ligeramente adherentes, como gasas, que ayudan a eliminar tejido necrótico. En etapas más avanzadas, cuando ya se ha formado teji-



do de granulación, se recomienda el uso de apósitos no adherentes, que protegen la herida y evitan su desecación. En algunos casos, especialmente en lesiones más profundas, pueden emplearse materiales más avanzados como hidrogeles o apósitos hidrocoloides, que favorecen un entorno húmedo óptimo para la cicatrización. La capa secundaria, formada por materiales absorbentes como algodón o acolchados, tiene la función de controlar el exudado y aportar amortiguación, reduciendo la presión sobre la zona afectada. La capa externa fija y mantiene el vendaje estable: habitualmente se emplean vendas cohesivas o materiales similares. Independientemente del tipo de vendaje utilizado, es imprescindible realizar cambios frecuentes. En las primeras etapas suelen ser diarios, pudiendo espaciarse posteriormente cada pocos días según la evolución. Un manejo inadecuado del vendaje, especialmente si permanece húmedo o sucio, puede empeorar significativamente la lesión.

En cuanto al tratamiento farmacológico, los medicamentos tópicos, como la sulfadiazina argéntica, pue-

den aplicarse directamente sobre la lesión, con o sin vendaje. Es importante tener precaución con los antibióticos tópicos, ya que la ingestión o la absorción prolongada pueden provocar toxicidad en algunas especies. En aves, los productos a base de aceite pueden afectar la calidad de las plumas y la termorregulación. Por este motivo, los corticosteroides tópicos se evitan en aves y pequeños mamíferos, ya que pueden causar inmunosupresión y retrasar la cicatrización de las heridas.

En los casos de pododermatitis con signos de infección persistente o profunda, pueden indicarse antibióticos sistémicos. La elección del fármaco debe basarse siempre que sea posible en un cultivo y antibiograma; si no se dispone de ellos, se recomienda un antibiótico de amplio espectro.

El manejo del dolor es fundamental, incluso en lesiones superficiales. El meloxicam puede emplearse en conejos, roedores y aves, siempre controlando posibles efectos secundarios gastrointestinales, hepáticos o renales, especialmente en tratamientos prolongados. Además de

los antiinflamatorios no esteroideos (AINEs), pueden utilizarse opioides como parte de un enfoque multimodal para asegurar un control adecuado del dolor.

La terapia con láser de bajo nivel puede favorecer la cicatrización, estimulando la formación de tejido de granulación, la producción de colágeno, la epitelización y la circulación local. También puede mejorar la respuesta inflamatoria y el drenaje linfático, contribuyendo a un ambiente óptimo para la recuperación de la lesión.

En muchos casos puede ser necesario desbridar el tejido desvitalizado o infectado y asegurar un drenaje adecuado, especialmente si hay abscesos. El objetivo del desbridamiento quirúrgico es eliminar tejido necrótico, aliviar la presión, favorecer la formación de tejido de granulación y mejorar la circulación local. Sin embargo, estas intervenciones solo serán efectivas si se combinan con otras medidas para reducir la presión sobre la zona afectada y tratar las causas subyacentes.

En conejos, cobayas, ratas y aves, normalmente hay poca piel disponible en esta región, lo que limita el uso de colgajos u otras técnicas reconstructivas que sí se emplean en perros y gatos. Además, la lesión

suele estar acompañada de celulitis difusa, lo que aumenta el riesgo de sangrado durante la cirugía. Por ello, en estos animales las técnicas quirúrgicas avanzadas no se recomiendan de forma rutinaria. En casos graves, como medida de salvamento, puede considerarse la amputación de la extremidad afectada.

## Pronóstico

El seguimiento clínico regular es fundamental para evaluar la evolución del paciente, siendo recomendable documentar las lesiones mediante mediciones y fotografías en cada revisión, ya que esto permite evaluar el éxito del plan de tratamiento. Las revisiones médicas deben programarse al menos cada 1 o 2 semanas, aunque en las primeras fases puede ser necesario cambiar vendajes con mayor frecuencia. Los pacientes con pododermatitis leve, detectada de forma temprana, suelen presentar un buen pronóstico, especialmente si se corrigen las causas subyacentes. El tratamiento puede durar entre 8 y 12 semanas, y en aves puede ser necesario mantener perchas acolchadas de forma preventiva durante varias sema-

nas. Sin embargo, muchos casos avanzados son difíciles de resolver y pueden progresar a pesar de la terapia multimodal, por lo que en situaciones graves se debe considerar la eutanasia para evitar sufrimiento.

Los casos leves detectados de forma precoz pueden presentar un buen pronóstico, especialmente si se corrigen los factores subyacentes. Sin embargo, en estadios avanzados, la respuesta al tratamiento suele ser limitada y el pronóstico se vuelve desfavorable. La duración del tratamiento puede prolongarse durante varias semanas, e incluso meses en algunas especies.

En situaciones graves y refractarias al tratamiento, debe considerarse la eutanasia como opción ética para evitar el sufrimiento del animal.

## Bibliografía

- Blair J. Bumblefoot: A Comparison of Clinical Presentation and Treatment of Pododermatitis in Rabbits, Rodents, and Birds. *Vet. Clin. North Am. Exot. Anim. Pract.* 2013, 16(3):715-735. DOI: 10.1016/j.cvex.2013.05.002.
- Meredith A, Johnson-Delaney C, editors. BSAVA manual of exotic pets. 5th ed. Cheltenham: BSAVA; 2010.
- Mitchell MA, Tully TN, editors. Current therapy in exotic practice. St. Louis: Elsevier; 2016.
- Schmidt RE, Struthers JD, Phalen DN, editors. Pathology of Pet and Aviary Birds. 3rd ed. Hoboken: Wiley; 2024.

